

SIT Graduate Institute/SIT Study Abroad

SIT Digital Collections

Independent Study Project (ISP) Collection

SIT Study Abroad

Fall 2023

Entre la exclusión y la empatía: conocimientos y sentimientos de la juventud judía de Buenos Aires sobre la memoria colectiva de “la comunidad judía” en la última dictadura argentina (1976-1983) / Between exclusion and empathy: knowledge and sentiments of Jewish youth in Buenos Aires about the collective memory of the “the Jewish community” during the Argentine dictatorship (1976-1983)

Rachel Colson
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection



Part of the [Archival Science Commons](#), [Jewish Studies Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latin American Studies Commons](#), [Peace and Conflict Studies Commons](#), and the [Politics and Social Change Commons](#)

Recommended Citation

Colson, Rachel, "Entre la exclusión y la empatía: conocimientos y sentimientos de la juventud judía de Buenos Aires sobre la memoria colectiva de “la comunidad judía” en la última dictadura argentina (1976-1983) / Between exclusion and empathy: knowledge and sentiments of Jewish youth in Buenos Aires about the collective memory of the “the Jewish community” during the Argentine dictatorship (1976-1983)" (2023). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 3672.
https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/3672

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

Entre la exclusión y la empatía: conocimientos y sentimientos de la juventud judía de Buenos Aires sobre la memoria colectiva de “la comunidad judía” en la última dictadura argentina (1976-1983)

Between exclusion and empathy: knowledge and sentiments of Jewish youth in Buenos Aires about the collective memory of the “the Jewish community” during the Argentine dictatorship (1976-1983)

Rachel Colson

Tutor: Emmanuel Nicolás Kahan

Buenos Aires, noviembre 2023

SIT Argentina: Movimientos Sociales y Derechos Humanos

Palabras Claves: argentina, dictadura, memoria, juventud, judaísmo, educación, transmisión, negacionismo

Key Words: Argentina, Dictatorship, Memory, Youth, Judaism, Education, Transmission, Denialism

Índice de Trabajo

1. Agradecimientos
2. Resumen
3. Introducción
4. Justificación y relevancia social y académica
5. Problema y objetivos de investigación
6. Estrategia metodológica
7. Cuestiones éticas
8. Marco de referencia
 - a. La memoria
 - b. El negacionismo
 - c. La juventud
9. Antecedentes
 - a. “La comunidad judía” durante la dictadura
 - b. Construcción de memoria en Argentina
10. Análisis de las entrevistas
 - a. Aprendizaje sobre la dictadura y los judíos
 - b. Sentimientos sobre su aprendizaje y la memoria
 - c. El rol de aprendizaje sobre la memoria hoy en día
11. Conclusión
12. Referencias

Agradecimientos

Más que nada, este proyecto fue un esfuerzo de equipo. No sería posible sin todas las personas que me han apoyado y siguen haciéndolo a lo largo del proceso. Primero, quiero agradecer a Ana Laura Lobo, Eliana Ferradas, Griselda Vallejo, y Catalina Correa, las directoras del programa SIT. Su compasión, amabilidad, conocimiento y vitalidad durante todo este semestre hacen del programa todo lo que es. Cultivan un espacio único de aprendizaje, exploración y aceptación que hicieron este proceso, y la experiencia de vivir en Argentina, posible.

También quiero agradecer fuertemente a mi increíble tutor, Emmanuel Kahan por todo su tiempo, perspicacia, consejo y apoyo a lo largo de este proceso. Fue un honor trabajar con un verdadero experto en este tema y tener la oportunidad de conocer gente y espacios enriquecedores gracias a su voluntad de ayudarme. Tengo mucha suerte por aprender, no solo sobre mi tema, sino cómo investigar.

No puedo omitir al profesor Matías Aizenberg, Magalí Stemberg de la Casa Ana Frank, o la profesora Wanda Weschler. Los recursos que me proveyeron—recorridos de los barrios judíos, contactos con gente para entrevistar y mi encuentro con el Núcleo de los Estudios Judíos, respectivamente—sumaron profundidad y conexión inimaginable al proyecto.

Luego, muchas gracias a Macarena Vega, mi tutora de español, por todos sus comentarios, consejos y ayuda en los aspectos gramaticales y técnicos del proyecto. Gracias por su tiempo y su ayuda para lograr la fluidez y claridad en la escritura. También, gracias a mis profesores increíbles del seminario de investigación, Gabriel Noel y Ana Laura Lobo, por enseñarme cómo investigar—especialmente en el contexto argentino—y por darme la confianza de hacer este proyecto. Sin sus consejos y perspectivas no hubiera podido realizar esta investigación.

No podría haber hecho este proyecto sin el apoyo de mis amigos y mi familia anfitriona, que me ayudaron muchísimo a crear otra casa y familia en Buenos Aires este semestre. Su energía, amabilidad y amor me sostuvieron en cada momento de alegría y estrés.

Finalmente, mil gracias a todas las personas que entrevisté por su tiempo, conocimiento y perspectiva. Sin ustedes no hubiera podido realizar este proyecto. Aprendí un montón de nuestras lindas conversaciones y estoy emocionada por ver lo que harán con su pasión y curiosidad.

Resumen

La última dictadura cívico-militar en Argentina es tanto parte del pasado como del futuro. El “Proceso de Reorganización Nacional” instalado por las Fuerzas Armadas trajo opresión política y violencia extrema hacia la gente en contra del régimen. Desde su fin, la sociedad ha enfrentado el problema de cómo recordar esta época. La memoria forma parte importante de la identidad social argentina, pero es complicada debido a la experiencia de determinados grupos durante la dictadura. En estos años, los judíos sufrieron una victimización especial dentro de los campos clandestinos de detención—los sitios de tortura y desaparición—de las Fuerzas Armadas. Mientras algunos actores judíos intentaron vocalizar este antisemitismo, otros prefirieron trabajar dentro del sistema político para evitar otras formas de discriminación. Esas narrativas contradictorias confunden la manera en la que “la comunidad judía” está incluida en la memoria colectiva estatal.

Esta investigación intenta dar cuenta de los conocimientos y los sentimientos sobre la representación de “la comunidad judía” en la memoria colectiva por parte de jóvenes judías en Buenos Aires. A través de entrevistas con jóvenes, explicaré de dónde y qué información se difunde en este grupo. A partir de mis datos, tocaré las ideas de interseccionalidad, pertenencia, y negacionismo. Discutiré el hallazgo de que los jóvenes judíos creen que una mayor educación sobre la memoria puede proteger contra negacionismo y empezar a crear un espacio dentro la sociedad para la identidad judía argentina o argentina judía.

Introducción

Pocas semanas antes de su elección a la presidencia de Argentina, el candidato Javier Milei subió al escenario en el primer debate para declarar que no hubo 30.000 desaparecidos durante la última dictadura cívico-militar en el país (Infobae, 2023). Negando este número ampliamente citado en informes sobre el régimen, citó en su lugar el número 8.753, afirmado por los negacionistas. Este comentario fue incendiario, con esto Milei se unió a la ola de gente que niega o reivindica la violencia por parte del Estado. Los dichos negacionistas intentan replantear el terrorismo estatal como un hecho justificado en medio de una guerra contra la subversión y socavar el trabajo realizado para recordar, y nunca repetir, la violencia y la falta de derechos humanos que caracterizaron esta época en la historia de Argentina.

Cualquier discusión de la memoria actual de la dictadura en Argentina demanda el contexto histórico de ello. La última junta militar en la historia del país tomó el poder por un golpe de estado el 24 de marzo de 1976 y duró hasta diciembre de 1983. Liderada por militares comandantes de la fuerza armada, Jorge Rafael Videla del ejército, Emilio Eduardo Massera de la marina y Orlando Ramón Agosti del aeronáutico, la junta derrocó a la presidenta María Estela Martínez de Perón. Estaban en contra de la ideología del peronismo, la que la presidenta representó en el momento. Con el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional—“El Proceso”—la junta intentó controlar el contexto social, cultural y económico del país. En este sentido, las Fuerzas Armadas lucharon contra las amenazas del peronismo, el comunismo y otras ideologías que percibieron como peligrosas.

El golpe ocurrió bajo el contexto del Plan Cóndor—el sistema de vigilancia e inteligencia militar en países latinoamericanos dirigido por los Estados Unidos—y la Doctrina de Seguridad Nacional estadounidense que permitía políticas para eliminar la amenaza de comunismo durante la Guerra Fría.¹ En este contexto, aunque se anunciaron a sí mismos como salvajes del país en caos y prometían guardar la seguridad de la nación, los militares se volvieron opresivos rápidamente (Lvovich y Bisquert, 2008, 16). Como mecanismo de control, implementaron una

¹ Las conexiones entre la política estadounidense de la Doctrina de Seguridad Nacional y la represión de las Fuerzas Armadas argentinas son múltiples. No solo las discutimos en mi recorrido del espacio Ex-ESMA el 2 de septiembre de 2023, sino que son discutidas en la academia. El temor en los Estados Unidos de la ideología comunista durante la Guerra Fría permitía prácticas de supervisión y represión de ciudadanías por su propio Estado (Pontoriero, 2022). Estas prácticas—legitimadas por los Estados Unidos—luego fueron implementadas en Argentina por parte del Estado argentino y los Estados Unidos (McSherry, 2002; Pontoriero, 2022). Para más información, utilice *Tracking the Origins of a State Terror Network: Operation Condor* por J. Patrice McSherry o *La represión militar en la Argentina (1955-1976)* por Esteban Damián Pontoriero.

práctica sistematizada de la violencia estatal contra personas que consideraban subversivas o contra la ideología del régimen militar en lo que llamaban “la lucha contra la subversión”.

Esta violencia fue de gran alcance e intentó eliminar cualquier tipo de oposición a la ideología militar económica, política y social. La definición de oposición, sin embargo, era sumamente amplia. Durante esos siete años, la junta apuntó directamente a más de 30.000 personas. No solo fueron perseguidas esas víctimas por sus políticas comunistas o peronistas, sino por su trabajo, persiguieron profesionales, estudiantes y activistas de cualquier tipo. Según La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), la comisión gubernamental creada en 1983 para investigar los crímenes de la dictadura, la persecución incluía secuestros, tortura y desapariciones de las calles, las casas de las víctimas, y de sus lugares de trabajo o estudio (CONADEP 2003[1984], 11). Para eliminar ideologías contra el régimen, también se apropiaron de 500 niños. Las personas e hijos que desaparecieron ahora son comúnmente recordados como los *desaparecidos* y existen solo en lo que describe Alejandro Baer como “el reino metafísico de la memoria” (2017, 29).

Los miles de desaparecidos fueron detenidos y torturados en campos clandestinos a lo largo del país. Aunque había 340 campos, el régimen negaba sistemáticamente su existencia y rechazó tener información sobre su ubicación y las personas guardadas en el interior. El informe de CONADEP describe que, para los desaparecidos dentro de esos lugares, “ingresar a ellos significó en todos los casos DEJAR DE SER, para lo cual se intentó desestructurar la identidad de los cautivos, se alteraron sus referentes tiempo espaciales, y se atormentaron sus cuerpos y espíritus más allá de lo imaginado” (2003[1984], 11). Destrucción física y psicológica caracterizaba el espacio de los campos y un sentido de peligro y temor no anunciados invadía a la sociedad entera. Este proyecto se basa en estos hechos de violencia estatal además de la victimización especial de un grupo de la sociedad: los judíos.

En 1983, la dictadura terminó y los procesos de rebrote y democratización empezaron. En búsqueda de la democracia, aunque no sin obstáculos, Argentina se ha comprometido activamente en crear memoria pública y colectiva sobre la violencia estatal y la falta de derechos humanos bajo el régimen. Esta búsqueda se une hoy en día como el proceso de Memoria, Verdad y Justicia, pero pasó por muchas iteraciones desde el fin de la dictadura. Durante este proceso de creación, la variedad de experiencias, deseos y políticas impactaron a la diseminación de una sola narrativa de la dictadura. Sin embargo, en gran parte, los actores a favor de la

conmemoración lograron la meta de crear espacios y políticas que recuerdan y reafirman el daño de la violencia estatal. Su construcción, junto con los juicios de perpetradores de la violencia, son reconocidos globalmente por su fuerza al recrear una sociedad de justicia y paz (CONADEP 2001).

Durante ambos, la dictadura y la creación de su memoria, el rol de los judíos es bastante complejo. Debido a la violencia agravada de las Fuerzas Armadas y fracturas dentro de la “comunidad judía”² sumamente diversa en Argentina, no existe consenso ni conocimiento sobre este tema en esta comunidad ni en la sociedad. Con la memoria de la dictadura bien atrincherada en el país y el rol de la comunidad judía bien complicado, llegamos al momento actual. A través de conversaciones con jóvenes judías, cuestiono qué saben sobre la dictadura y el rol de la comunidad judía durante estos años. También quiero entender cómo se sienten sobre este conocimiento. En segundo lugar, esta investigación acerca el concepto de negacionismo. Este concepto, que ha aumentado desde el fin de la dictadura, rechaza unos hechos incluidos en la memoria apoyada por el proceso de Memoria, Verdad y Justicia (Centenera 2023). El crecimiento del negacionismo también tiene que ver con la figura política de Javier Milei y su retórica (Rosemberg 2023). En tercer lugar, este proyecto combina estas historias e ideas para destacar el conocimiento y los sentimientos de la próxima generación de los jóvenes judíos y judías.

Como parte de una de las primeras generaciones en no vivir durante la dictadura y una juventud de política inestable, esos jóvenes ocupan un espacio único en el proyecto nacional de la memoria. Es importante que prestemos atención a cómo y dónde esos jóvenes aprendían sobre el rol de su “comunidad” durante la dictadura y cómo se sienten sobre su representación en las narrativas que supuestamente pertenecen a todos. Sin este conocimiento, los peligros de

² Existe mucha discusión sobre la problemática de usar el término *comunidad* en referencia a los judíos. Marcelo Dimenstein explica que las ciencias sociales suponen un nivel de unidad entre judíos a pesar de las diferencias y los conflictos (2006). Sin embargo, según él, no se puede asumir este tipo de heterogeneidad dentro del grupo, dado la diversidad religiosa, cultural y política. Debido a esas diferencias, propone el uso de la categoría antropológica *nativa* para describir a los judíos. Durante mi investigación, leí distintos autores que eligen usar comillas cuando escriben “la comunidad judía” para reconocer el problema reductivo del concepto y seguir con la idea de la categoría *nativa* de Dimenstein. Acá, también uso comillas para indicar atención a la discusión. Sin embargo, después de esta vez, ya no las uso. Es meramente una decisión estética para facilitar la lectura; no significa que no reconozca la diversidad de la gente judía ni la dificultad de definir el grupo en la academia. Para más información sobre esto, ver Dimenstein, M., “Algunas reflexiones sobre el uso del término “comunidad” para referirse a los judíos”, ponencia presentada en “Encuentro de intelectuales jóvenes judíos”, Asociación Mutual Israelita de Argentina, agosto de 2006.

marginalización, omisión y negacionismo pueden crecer como la memoria vivida de la dictadura disminuyen con el tiempo.

Justificación y relevancia social y académica

La memoria y los derechos humanos tienen que mantenerse siempre relevantes, especialmente en Argentina. Sin embargo, esta investigación coincide con una época de incertidumbre política, cultural y social en el país y en todo el mundo que amplifica la necesidad de este proyecto. Los estudios de la memoria y la memoria colectiva—específicamente en relación con la dictadura—están bien incorporados en la agenda académica argentina (Jelin, 2002). Incluso ahora mismo, la relevancia del activismo de memoria está creciendo en la época moderna de movimientos sociales y disidencia política (Assmann 2023). Además, hay un entendimiento dentro de la academia sobre la importancia de estudiar a la juventud, como actor sociopolítico importante en la preservación del pasado y formación del futuro (Vommaro, 2012).

Además de la relevancia académica, el contexto social y cultural hoy en día legitiman a esta investigación. Primero, el crecimiento de la política de ultraderecha argentina y la figura de Javier Milei en 2023 provocan cuestiones sobre el estado de la memoria pública sobre la última dictadura. Desde la política ultraderecha vienen narrativas más fuertes de negacionismo—la teoría que cuestiona el trabajo de sistemas políticos y sociales que desarrollaban memoria pública después del año 1983 (Centenera 2023). Las narrativas existentes tienen que reforzarse cuando crezcan ideas las que deslegitiman la memoria de la dictadura. Segundo, estamos en un momento único en términos del contexto político de los judíos mundialmente. Entre la presidencia del político de ultraderecha Benjamin Netanyahu y la guerra con Palestina que empezó en octubre de 2023, Israel genera la mayor controversia que haya existido en años.

Las identidades joven, judía y argentina convergen y forman un espacio difícil para navegar en términos de pasado, presente y futuro en Argentina. Este proyecto va a llenar el espacio entre las narrativas de negacionismo de la dictadura, los contextos culturales-políticos actuales y los estudios de memoria con visión al futuro en relación con la juventud judía en Buenos Aires.

Problema y objetivos de investigación

Las preguntas de investigación que quiero responder son: ¿Cómo aprendieron y qué saben los jóvenes judíos y judías en Buenos Aires sobre el rol de la comunidad judía durante la dictadura? ¿Cómo se sienten sobre su instrucción y su conocimiento del tema? ¿Cómo conectan la idea de educación sobre la memoria y la política argentina actual? Los objetivos de este proyecto son 1) explorar el conocimiento y los sentimientos de la juventud judía en Buenos Aires sobre la memoria colectiva de la comunidad judía durante la dictadura y 2) iluminar las perspectivas de jóvenes sobre la necesidad y las justificaciones de la enseñanza de este tema. Para lograr los objetivos, propongo 1) construir un entendimiento de la historia de la comunidad judía durante la dictadura y 2) entrevistar algunos jóvenes de varias comunidades judías sobre su conocimiento y concepciones sobre la memoria de los judíos durante esta época.

Estrategia metodológica

Esta investigación se enfoca en el análisis de entrevistas que hice con jóvenes judíos y judías de una variedad de comunidades y espacios judíos en Buenos Aires. Conduje todas estas entrevistas durante un periodo de tres semanas en noviembre de 2023. Todas ocurrieron en forma presencial en espacios públicos a lo largo de la ciudad de Buenos Aires o en espacios de las organizaciones a las que pertenece la persona entrevistada. Les di a todos la opción de hablar en español o inglés. Todos eligieron español, aunque algunos usaron una combinación de los dos, como el *spanglish*. Pregunté a todos las mismas preguntas básicas. Las cuestiones incluyeron: ¿dónde y qué te enteraste sobre la dictadura?, ¿recuerdas si esta instrucción hablaba sobre los judíos?, ¿crees que de este tema se habla o debería hablarse?, y ¿ves algunas conexiones entre este tema y la política actual?

Encontré gente para entrevistar a través de algunas conexiones personales y académicas en la ciudad, pero intenté representar la mayor variedad de espacios, comunidades y perspectivas que pude. Al fin, esas cinco entrevistas caracterizan una parte de la diversidad del conocimiento y sentimientos que tienen los jóvenes judíos y judías en la ciudad. Para cuidar las identidades con las que hablé, en este análisis no usaré sus nombres reales. En cambio, solo incluiré un nombre codificado para corresponder a cada entrevista. Los detalles sobre las vidas de las personas—trasfondos judíos, antecedentes, escuelas, trabajos, etc.—permanecerán igual, porque suman a

sus repuestas y cómo piensan sobre el tema. Al final, hablé con Mariana, Andrea, y Eleonora; las presentaré más profundamente en la sección de análisis.

Después de cada entrevista, y otra vez después de todas, analicé el contenido. Cada persona tenía una experiencia y base de conocimientos muy diferente, especialmente en el contexto de la diversidad dentro de la idea de una “comunidad judía”. Esta variedad ayuda a iluminar temas complejos dentro de la memoria colectiva. Por ejemplo, especialmente en la sección que trata de los sentimientos sobre su aprendizaje, todos discutieron emociones y perspectivas diferentes de pertenencia a la comunidad judía y la sociedad argentina. Al final, estas entrevistas indican que existe la necesidad de ampliar la enseñanza sobre los judíos durante la dictadura y crear más reconocimiento de la identidad judío argentino o argentino judío.

Cuestiones Éticas

Hay algunas consideraciones éticas que surgieron durante mi investigación. En cada situación, necesitaba ser consciente de mi posición. Mis identidades como extranjera, americana, académica y judía influyen la manera en que trabajo y, por lo tanto, las éticas de mi investigación. No soy de Argentina; a pesar de todo el trabajo que hago, nunca puedo entender completamente la cultura o la manera en que piensa la gente. También soy de los Estados Unidos, lo que tiene connotaciones poderosas hoy en día y que tuvo un rol en la violencia estatal durante la dictadura. Como investigadora, tengo en cuenta las dinámicas de poder de la investigación del global norte y las comunidades implicadas en el global sur. La historia del complejo de salvador blanco está bien documentada; no estoy intentando arreglar un problema, sino investigar si existe. Mi identidad como judía introdujo otra consideración ética. Mientras que esta identidad me va a ayudar a crear relaciones con la gente para mis entrevistas, hay que recordar que el judaísmo no es un monolito. Mi experiencia judía es muy específica a mi ciudad y contexto cultural; no podría superponerla en otras comunidades y personas. De esta manera, abordé este trabajo desde una posición extraña.

También hay cuestiones éticas que vinieron de las entrevistas en mi investigación. La primera fue que los temas que se discutieron pudieron haber sido difíciles de oír, pensar y hablar. Hace poco tiempo que la dictadura y la memoria colectiva e individual son muy fuertes. No hablé sobre los detalles específicos de los desaparecidos en mis entrevistas; cuando tuve que

discutirlos, limité lo que compartía. Durante mis entrevistas, presté atención a las señales de la gente para asegurarme de que estuvieran cómodos con cada tema que examinamos.

La atención a las señales también fue importante en relación con la grabación de las entrevistas. Al comienzo de cada entrevista, pedí permiso para grabarla. Busqué señales que indicaran que alguien estaba incomode por la grabación y si era necesario quitarla, pero no surgieron. También les avisé que me podían pedir pararlo en cualquier momento, pero nadie lo hizo. Del mismo modo, informé a cada persona lo que querría hacer con su información (para SIT y mi tesis) y expliqué mis procesos de anonimización. También avisé a cada persona que podía pedirme que no usara ninguna parte de su entrevista para mi proyecto en cualquier momento de la entrevista o después, hasta publicarlo. Todas estas consideraciones éticas siguieron las recomendaciones y requisitos de la IRB de SIT y mi universidad.

Marco de Referencia

La Memoria

Entender qué sabe y cómo se siente la juventud judía en Buenos Aires sobre la representación de la comunidad judía en la memoria argentina sobre la última dictadura cívico-militar requiere el marco de los estudios de la memoria. Este campo académico emerge a fines del siglo XX y se enfoca en el uso de la memoria como herramienta para recordar el pasado. Los estudios de la memoria desarrollan los aspectos complejos de la memoria en general, pero también ha sido aplicado frecuentemente al contexto argentino (Jelin, 2012; Svampa, 2013; Kahan, 2014; Baer, 2017; Zaretsky, 2021). Hoy en día, es tanto una teoría como una práctica que frecuentemente se refleja en las realidades de la política de identidad y sus narrativas de inclusión y exclusión (Murphy y Whigham, 2023; 353; Assmann, 2023, 1).

Para pensar críticamente en las realidades políticas, los estudios de la memoria a menudo destacan la distinción entre la historia y la memoria. Elizabeth Jelin describe que no son idénticas, aunque existen relaciones diferentes entre la memoria y la historia (Jelin 2012, 75). La memoria puede ser parte de la historia o estimularla, pero, a pesar de esos procesos, “la historia no puede reemplazar la memoria” (Lvovich y Bisquert, 2008, 8-9). Mientras la historia intenta reconstruir el pasado principalmente por hechos, la memoria lo hace por terreno más subjetivo. La memoria se basa en experiencias, marcos simbólicos y sentimientos personales que cambian: “dimensiones que trascienden” la historia (Lvovich y Bisquert, 2008, 8-9).

Estas dimensiones la hacen muy difícil de definir y estas dificultades son centrales en su estudio. No existe una sola definición de la memoria (Jelin, 2012, 17). El contexto temporal en el que se crea la memoria impacta mucho a las narrativas del pasado y la conceptualización de la memoria como herramienta política y social. Realidades personales, sociales y políticas cambiantes definen a los momentos temporales de la memoria. Aunque cambian los contextos de su producción, la memoria—y los sentimientos que la construye—“es obstinada, no se resigna a quedar en el pasado, insiste en su presencia” (Jelin, 2012, 2).

Las realidades que dan forma a la memoria son las de la sociedad; la existencia omnipresente de la memoria no solo vive dentro de las mentes de individuos, sino a través de comunidades enteras. El trabajo grupal de la memoria toma forma en la memoria colectiva, un concepto central a los estudios de la memoria. La memoria colectiva indica un sentido común de un grupo, una comunidad, o una sociedad sobre un pasado que impacta en su identidad grupal. Argentina es una de las muchas sociedades que tiene un pasado y una memoria colectiva sobre aquello que queda muy arraigado a su identidad nacional. A pesar de su peso en el contexto específico de una sociedad, a menudo la memoria colectiva se expresa en términos que trascienden las normas específicas a un grupo solo y, en cambio, toma un carácter global (Baer, 2017, 36).

Sin embargo, la memoria colectiva no sucede por casualidad. Es un proceso activo que requiere involucramiento activo y agencia personal y grupal (Jelin, 2012, 14). Muchos actores tienen presencia en los espacios de la creación de la memoria y, por la subjetividad de la memoria, llegan con perspectivas y metas diferentes. Mientras los actores incluyen más frecuentemente el estado, los movimientos sociales y los individuos; las metas se centran en el control de la memoria y su impacto en el conocimiento y los sentimientos de la gente. En situaciones de la memoria de violencia o la falta de derechos, las metas también pueden incluir la designación de “responsabilidades, reconocimientos, y justicia institucional” en la búsqueda de la restauración de éticas y morales (Jelin, 2012, 11). Esta variedad de actores y metas, y su relación con culpabilidad y cambio, hace que la memoria sea política.

La politización de la memoria no proviene de la dificultad de construir una versión precisa del pasado, sino de las narrativas del pasado y las formas de transmitir las (Baer, 2017, 49). Frecuentemente, el Estado es uno de los actores más vocales en la transmisión de las memorias colectivas. Esto es cierto en el contexto argentino; en momentos políticos diferentes

desde 1983, existían varias maneras en que el Estado transmitía su conceptualización de la dictadura (Lvovich y Bisquert, 2008). Sin embargo, Baer describe que aunque el rol del estado permanece fuerte en crear memorias de la dictadura, el campo de producción de la memoria tiene otros jugadores (2017, 33). Principalmente movimientos u organizaciones sociales, esos otros actores “compiten,” a menudo contra el Estado, para promover sus concepciones del pasado (Baer, 2017, 33).

En Argentina, hay una fuerte tradición del involucramiento de movimientos sociales en la creación de memoria sobre la dictadura. Como el Estado, tomaban roles y promovían ideas de la memoria diferentes a lo largo de los años desde la dictadura. Por ejemplo, en unos de los tantos momentos políticos desde 1983, Natasha Zaretsky explica que los movimientos sociales respondieron a lo que percibían como una falta de justicia y continuación de violencia por el estado con llamadas por la memoria (2021, 2). Querían una memoria colectiva que denuncie más la dictadura y la impunidad que quedaba para los perpetradores. Ese choque ejemplifica las dificultades de la creación de la memoria colectiva como marco teórico y los actores involucrados en ello.

Con tantos actores y concepciones de la memoria, claro que existen muchas manifestaciones de la memoria colectiva, especialmente en Argentina (Lvovich y Bisquert, 2008, 11). Muchas son públicas, como los informes de lo que pasó durante la dictadura, los juicios de los perpetradores y los sitios y memoriales a las víctimas de la junta. Discuto esas manifestaciones y los momentos políticos en los que surgieron en más detalle en la tercera sección. Sin embargo, la idea de que existen varias formas de demostrar y diseminar versiones del pasado es parte del marco de los estudios de la memoria.

El campo de los estudios de la memoria trata de todos esos temas: la memoria como algo distinto de la historia, las consideraciones varias que forman parte del entendimiento de la memoria, la memoria colectiva, y la política de la memoria y sus actores y manifestaciones. Es complicado y está altamente politizado, dado que no todos los actores pueden ganar y no todos se sienten siempre representados en la memoria colectiva promovida. Mi investigación se basa en la complejidad de la memoria y el conocimiento y sentimientos de un grupo específico sobre su representación en la memoria colectiva de violencia estatal en la sociedad diversa argentina. Se enfoca en cómo usar narrativas del pasado para construir no solo un futuro informado, sino un futuro que incluya a todas las argentinas en su conciencia social.

El Negacionismo

Hay otros dos conceptos importantes en el estudio de la construcción de un futuro basado en el pasado. El primero es la idea y realidad del negacionismo. Como marco teórico, según Mario Ranalletti, el concepto de negacionismo se dedica a negar los hechos y manipular el pasado por ganancias políticas (2010, 161-162). En el contexto argentino y de esa investigación, el concepto aplica a los que rechazan la historia de la dictadura contada en los informes públicos del gobierno. Desde el fin del régimen militar—y durante su control—el argumento más común de las negacionistas ha sido que el terrorismo del estado durante esta época fue parte de una “guerra” contra las guerrillas o subversivas. Con ecos de la Doctrina de Seguridad Nacional, esas creencias apoyan la narrativa de que la junta quería erradicar amenazas al orden nacional (Zaretsky, 2021, 4).

Desde 1983, la cantidad de discurso negacionista ha aumentado en Argentina, aunque no tenía mucho apoyo popular (Ranaletti, 2010, 161). Sin embargo, la legitimación del negacionismo ha sido reafirmado en los últimos años. Por ejemplo, en noviembre de 2017, el ministro de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires y director del Teatro Colón, Darío Lopérfido, declaró que “en Argentina no hubo 30 mil desaparecidos” y que el número fue inventado por razones políticas (Infobae, 2017). Milei se unió a esta narrativa durante el primer debate por la presidencia en octubre de 2023. Sin embargo, Milei continuó más allá de los números, describiendo que la “guerra” de la dictadura fue contra “terroristas” que también cometieron crímenes, afirmando los dichos más populares de los negacionistas. Queda por ver si el discurso de negacionismo crecerá en los meses o años que vienen en Argentina. Dicta esta incertidumbre la necesidad de entender cómo funciona la memoria colectiva de la dictadura hoy en día, con especial atención a los grupos marginales en la creación de un pasado compartido. Por eso, esta investigación incluye el problema del negacionismo y su crecimiento reciente.

La Juventud

El segundo concepto destacado en esta investigación es la juventud, sus vínculos generacionales y su centralidad en la política actual. Pablo Vommaro postula que a partir de los años sesenta, el “espacio en expansión que ocupaban los jóvenes en la vida social, económica, política y cultural” generaba interés en “el mundo científico y académico” para estudiar las

posiciones y poderes de la juventud en la vida social (2012, 14). Este interés demostraba y legitimaba la influencia creciente de los jóvenes en espacios sociopolíticos, dándoles poder simbólico y real.

Con el interés académico sobre el tema, viene el problema de cómo definir la juventud. Ya que “la juventud es una noción dinámica, sociohistórica y culturalmente construida,” es difícil de definir (Vommaro, 2012, 17). Aunque indica el elemento de edad, Vommaro sugiere que este grupo es mejor entendido “en clave relacional, más que etaria o biológica” (2012, 17). Es decir, la definición de juventud se centra en relaciones entre sí mismos, otras generaciones y el mundo sociopolítico en el que vive. Dentro de la generación de la juventud, existe una experiencia común y originaria que la anima, les une, o cambia su sensibilidad (Vommaro, 2012, 20). Esto la diferencia a otras generaciones; en esta investigación sobre los jóvenes judíos y judías en Buenos Aires, esas distinciones pueden incluir la distancia temporal de la dictadura (y los ataques contra la embajada Israelita y la AMIA en 1992 y 1994, respectivamente), el crecimiento de negacionismo y el ciclo electoral actual, y las narrativas conflictivas del involucramiento político de la juventud.

Esas narrativas de las políticas de la juventud comprometen otro tipo de relación que define el grupo: su relación con el mundo político hoy en día. Vommaro explica que unos de los entendimientos más comunes de la juventud es que es, por un lado, “rebelde, con potencialidad transformadora y disruptiva” o, por otro, “apática, desinteresada y poco participativa” (2012, 17). Aunque son bien aceptadas, son reductivas. En realidad, existen manifestaciones innumerables de (la falta de) participación de los jóvenes y explicaciones para ello. Esta investigación discute solo unas de las concepciones posibles que tiene la juventud judía sobre una política específica sobre su comunidad. El marco teórico de la juventud al final sirve como justificación y un lente por el cual ver una mirada distinta de las jóvenes judías argentinas actuales.

Antecedentes

“La comunidad judía” durante la dictadura

Dentro de la historia de la violencia estatal contra los subversivos, “la comunidad judía” ocupa un espacio complejo. Estelle Tarica evoca la cuestión bien disputada de la dificultad de caracterizar el grado de antisemitismo que existía bajo el régimen militar (2012, 90-91). Existen muchas investigaciones sobre el tema del antisemitismo estatal desde el fin de la dictadura en

1983, unas de las más conocidas incluyen la sección sobre antisemitismo en el informe *Nunca Más* del CONADEP y el reporte que encargó el Centro de Estudios Sociales de la Delegación de Asociaciones Israelitas de Argentina (CES-DAIA) en 1984. Otros autores también han desarrollado el tema para exponer y clarificar las condiciones de la comunidad durante esta época (Tarica, 2012; Dobry, 2013; Kahan, 2016; Baer, 2017). Los matices del antisemitismo que discuten esos autores vienen de los testimonios de sobrevivientes de los centros clandestinos de detención, los roles varios de actores judíos durante la dictadura, y el uso del Holocausto como eje de entendimiento de la violencia estatal.

El primer factor para considerar sobre la comunidad judía durante la dictadura es la presencia y el tratamiento de personas judías desaparecidas y aquellas en los centros clandestinos de detención. El terrorismo del régimen no apuntó a las personas judías por ser judías (Tarica, 2012, 91; Dobry, 2013, 23; Kahan, 2016, 312). Sin embargo, había muchas personas de esta comunidad secuestradas por la junta. Los judíos solo constituían el 1% de la población argentina en 1976, pero representaron entre el 5% y el 13% de los desaparecidos, según la fuente. El informe de DAIA cita 794 casos oficiales (2000, 24)—8,86% de la población total desaparecida—aunque “se estima que podrían llegar a los 1.500” (Dobry, 2013, 23). Esta sobrerrepresentación de personas judías en los desaparecidos viene de la sobrerrepresentación general de personas judías en profesiones, espacios y organizaciones sociales y políticas perseguidas por la junta.

Aunque importante como contexto, estos números no demuestran el antisemitismo del régimen; lo que les pasó a las personas judías después de su secuestro sí lo demuestra. En ambos reportes de CONADEP y de CES-DAIA, hay un amplio testimonio del carácter antisemita dentro los centros clandestinos. El primero tiene su propia sección que trata de *Antisemitismo*, que describe que “contra los judíos se aplicaba todo tipo de torturas pero en especial una sumamente sádica y cruel” (CONADEP). Este último continúa y explica que “decenas de testimonios ilustran este padecimiento ‘extra’” de las víctimas judías en lo que denomina el “tratamiento especial” contra ellos (2000, 27). Enumera cinco formas diferentes en la que aparece el antisemitismo durante el secuestro y dentro de los campos clandestinos.

- a) Acciones antisemitas en el momento del secuestro o detención;
- b) Formas específicas de tortura y humillación a judíos durante su permanencia en los campos de concentración;
- c) Utilización de lenguaje, fraseología o simbología nazi;

- d) Interrogatorios “especiales” a judíos;
- e) Apoderamiento ilícito de bienes: extorsión (CES-DAIA, 2000).

Todas esas formas de violación apuntaban a la deshumanización de todas las víctimas, judías y no judías. Sin embargo, la tortura física y psicológica fueron aún más violentas para los judíos (CONADEP). El tratamiento, definitivamente peor, dado a los judíos en los campos clandestinos complica la idea de que el régimen no era antisemita porque no secuestró gente solo por ser judía.

El segundo factor que complica la narrativa de la comunidad judía durante la dictadura es la posición de actores judíos en sí mismos. La diversidad cultural, política y social de la comunidad judía no puede ser exagerada. Sin embargo, Laura Schenquer describe que había dos narrativas por actores judíos diferentes que entraban en conflicto más fuertemente que otras durante la época de la dictadura (2014, 1). Formaban “fisuras ideológicas que dividen a la comunidad judía” (Tarica, 2012, 89; Schenquer, 2014). Uno es el del periodista Jacobo Timerman y sus seguidores nacionales e internacionales que usaron el tema del Holocausto para ampliar conocimiento e inquietud sobre lo que estaban pasando en Argentina. El otro es la Delegación de Asociaciones Israelitas de Argentina (DAIA), unas de las caras más visibles de la comunidad judía argentina y la organización que publicó el informe sobre judíos desaparecidos. Como la cara popular de la comunidad, caminó por una línea política más estricta y no siguieron los lamentos del “lado” Timerman.

Jacobo Timerman fue una gran figura del periodismo en Argentina antes y durante la dictadura cívico-militar. Nació en Ucrania y emigró a Argentina con su familia en 1928, cuando tenía cinco años. Desde 1971, Timerman escribió para el diario centro-izquierdista *La Opinión*, que durante el inicio de la dictadura publicó noticias y críticas del régimen. El 15 de abril de 1977, Timerman fue secuestrado por el régimen por cargos de subversión, y aparentemente en conexión con el Caso del banquero David Gravier.³ Sufrió extensas torturas, aun después de reivindicación por la corte argentina. Su secuestro y gran testimonio ganaron gran importancia

³ El Caso Gravier involucró principalmente al empresario y banquero David Gravier, fallecido en un accidente de avión en México en 1976. Gravier fue acusado de blanqueo de dinero para apoyar a los Montoneros. Después del accidente, empleados y miembros de la familia Gravier fueron secuestrados por el régimen por sus conexiones presuntas con subversión. Las Fuerzas Armadas creyeron que Timerman tenía relaciones con ese escándalo. Para más información sobre el Caso Gravier, a ver capítulo dos del libro *Los judíos y la dictadura: Los desaparecidos, El Antisemitismo y la resistencia* por Hernán Dobry: “La comunidad judía y la dictadura” o artículo *The Holocaust Again?: Dispatches from the Jewish "Internal Front" in Dictatorship Argentina*. *Journal of Jewish Identities* por Estele Tarica.

internacional; noticias y demandas de potencias extranjeras ayudaron con su liberación de los campos clandestinos. En 1979 fue expulsado de Argentina y enviado a Israel.

La ideología de Timerman fue clara desde el principio, aunque lo puso en conflicto con otros actores judíos, como la DAIA. A pesar del reclamo de su conexión con el Caso Gravier y la politización de *La Opinión*, Timerman sostuvo que ha sido secuestrado, por lo menos en parte, por ser sionista y judío (Tarica, 2012, 93). Acusó vocalmente al régimen de antisemitismo, esta narrativa continuó después de su liberación a Israel. Allá, en 1981, publicó el libro reconocido internacionalmente sobre su secuestro y tortura: *Preso Sin Nombre, Celda Sin Número*. A través de este libro, Timerman desarrolló una perspectiva en la que conectaba fuertemente el Holocausto con la dictadura en Argentina.⁴ Tarica describe que comparó la dictadura con la Alemania nazi y expresó su indignación ante las atrocidades reconocidas del Holocausto que podrían ser repetidas en el contexto argentino (2012, 93).

Timerman también discrepó con los líderes públicos de la comunidad judía, principalmente la DAIA. Los acusó del mismo silencio cómplice y peligroso que permitía la violencia del Holocausto, indicando un nivel de complicidad con la dictadura. Condenó el uso de los mecanismos de violencia del Holocausto como medida del extenso antisemitismo en Argentina. Es decir que, para él, los horrores del Holocausto no deberían disminuir lo que estaba pasando la gente—judíos—en los campos clandestinos. El reconocimiento global del nombre Timerman ayudó legitimar el uso del Holocausto como tema de entendimiento de la dictadura. Baer explica que, como en la década de 1970 el Holocausto era ampliamente conocido, el uso de este lente ayudó a iluminar las atrocidades de la dictadura argentina y llamar la atención internacional (2017, 49). Sin embargo, Tarica describe “la retórica amarga” de Timerman como judaísmo combativo (2012, 93). Por supuesto, aunque ganó notoriedad en la comunidad internacional, tales acusaciones polarizaron a Timerman con la DAIA y sus partidarios argentinos.

Mientras Timerman se enfurecía contra el antisemitismo del régimen y lo que percibió como el silencio de la DAIA, la organización en sí misma asumía una actitud diferente. Considerada como “la voz” de la comunidad judía argentina, desde los años 1960, tenía una

⁴ Timerman no fue el único en desarrollar una victimización especial de los judíos bajo las Fuerzas Armadas. El informe de 1976 *Testimonio de los campos clandestinos en Argentina* por Amnistía Internacional y la *Comisión Interamericana de Derechos Humanos* en 1979 también citan el tratamiento especialmente malo dirigido a los judíos (Kahan, 2014, 133). Esos informes surgieron temprano durante la dictadura y tenía el peso de organizaciones internacionales reconocidas.

tendencia conservadora política (Tarica, 2012, 90). A pesar del carácter claramente derechista, la participación política de la DAIA siempre ha sido contradictoria: profesa una distancia del Estado y las políticas nacionales al exterior, pero al mismo tiempo tiene una relación profunda con ello. Este delicado, si no inalcanzable, equilibrio permanece durante la dictadura. En estos años, la relación de la DAIA con el régimen fue complejísima, debido a sus acciones y las acusaciones de Timerman.

En los años previos al golpe, bajo el gobierno de María Estela Martínez de Perón, hubo un aumento significativo del antisemitismo (Dobry, 2013, 35). Los atentados en espacios públicos judíos y los crímenes de odio aumentaron. El temor por parte de la comunidad judía causó no solo alivio, sino de esperanza para lo que vendría con el próximo gobierno. Emmanuel Kahan explica que por esa razón, “la toma del poder por parte de las Fuerzas Armadas el 24 de marzo de 1976 encontró una extendida aceptación por parte de los diversos actores de la ‘comunidad judía’” (Kahan, 2014, 129). Al inicio de la dictadura, autoridades y actores judíos creyeron que la violencia del régimen “pudo cobrar un sentido utilitario para demandar a las Fuerzas Armadas el reconocimiento de intereses particulares”—en este caso, el interés en combatir al antisemitismo en la sociedad argentina (Kahan, 2014, 131).

Aunque había “dos formas distintivas de manifestación del *antisemitismo*: una de carácter *público* y otro del orden de lo *clandestino*,” (Kahan, 2014, 125) las autoridades judías se enfocaron en la primera, “los hechos de antisemitismo visibles” (Dobry 2013, 36; Schenquer, 2014). Ignorando en gran medida lo clandestino, como criticaba Timerman, la DAIA bregó contra actos de difamación y retórica antijudía. Sin embargo, sus tácticas fueron a menudo políticas, aun trabajó con las Fuerzas Armadas en unas luchas (Schenquer, 2014, 4). Por ejemplo, durante el régimen, muchas publicaciones antisemitas circulaban por la sociedad, como la editorial *Milicia*. Este editorial proveía todo tipo de retórica de Hitler y el nazismo, incluyendo el uso del símbolo de la esvástica (Dobry, 2013, 37). Bajo su propia justificación de “la lucha contra la subversión”, la DAIA solicitó al régimen prohibir este tipo de discurso. Aunque el gobierno no ilegalizó el discurso en sí mismo, el 3 de septiembre de 1997, el Poder Ejecutivo Nacional promulgó el Decreto No. 1887 que prohibió la distribución, venta y circulación de las ediciones de la editorial *Milicia* (Kahan, 2014, 137). El éxito de la DAIA en esta batalla, sin embargo, no la fomentó a enfrentar el antisemitismo clandestino ni la perdonó de culpabilidad, según el lado de Timerman.

A pesar de esa vocalización contra actos visibles de odio, la DAIA se quedó callada ante las acusaciones del carácter antisemita del régimen y las referencias al Holocausto de Timerman. Tarica destaca que desde el inicio de la dictadura, la DAIA mantuvo la afirmación de la “normalidad” de la vida (judía) bajo el régimen militar (2012, 96). Cuando emergió la retórica de Timerman, reafirmó su posición. Plantó sospechas sobre la razón detrás de las acciones del antisemitismo y las llamó exageradas (Tarica, 2012, 95). La postura nacional e internacional de la DAIA creaba una apariencia de simpatía hacia el régimen. No defender a los judíos secuestrados ni a sus familias y usar el Holocausto para minimizar la violencia estatal argentina también aumentaba esta imagen (Tarica, 2012, 90). Aparte de la influencia de Timerman, esa acusación venía del trabajo activo de la DAIA por impedir a organizaciones internacionales judías abogar por los judíos secuestrados sin la aprobación o la guía de la DAIA (Tarica, 2012, 96).

Como las críticas de Timerman iban ganando reconocimiento internacional, la DAIA reiteró su visión de que el antisemitismo público en Argentina merecía más atención que el clandestino (Tarica, 2012, 95). Para salvar su reputación dentro y fuera del país, cuestionó las afirmaciones de Timerman, el carácter del régimen y las conexiones con el Holocausto. Las fisuras dentro de la comunidad judía—que se convirtieron en un tipo de ciclo antagonista—complicó las respuestas y la acción de la comunidad internacional. Esta relación combativa entre Timerman y la DAIA ayuda a entender una de las dinámicas complejas de los roles de actores y autoridades judías durante la dictadura.

Construcción de memoria en Argentina

Argentina ha utilizado muchos mecanismos para fortalecer la democracia desde el fin de la dictadura en 1983 (Lvovich y Bisquert, 2008; Baer, 2017). Sus trabajos, que ahora abarca el campo de la justicia transicional—la búsqueda y publicación de información, los juicios de perpetradores de la violencia y las diferentes formas de construir la memoria—incluso han ganado reconocimiento internacional (Zaretsky, 2021, 2). Dentro de las conversaciones nacionales e internacionales sobre la búsqueda de la justicia y el reconocimiento de la falta de derechos humanos a manos de la junta militar argentina, el tema de la memoria sigue siendo central. En efecto, Jelin afirma la importancia de la memoria en el proyecto de los derechos humanos. Explica que:

Los debates acerca de la memoria de períodos represivos y de violencia política son planteados con frecuencia en relación con la necesidad de construir órdenes democráticos en los que los derechos humanos estén garantizados para toda la población, independientemente de su clase, «raza», género, orientación ideológica, religión o etnicidad (Jelin, 2012, 11).

Aunque ahora la literatura académica reconoce el valor de la memoria para promover igualdad y prevenir la repetición de la falta de derechos humanos, el recorrido hacia la memoria en argentina nunca fue lineal.

Daniel Lvovich y Jaquelina Bisquert delinear cuatro periodos distintos de cómo funcionó la memoria en Argentina desde el fin de la dictadura hasta el fin de la presidencia de Néstor Kirchner (2008). Según ellos, el primer periodo empezó en 1983, cuando perdieron poder los poderes dictatoriales y ganó Raúl Alfonsín la primera elección presidencial democrática después de la dictadura. Con solo más del cincuenta por ciento del voto popular, Alfonsín tenía trabajo arduo. Había dos imperativos: restaurar la fe en la democracia y conservar una relación con el sector militar, en el que quedaban miembros y partidarios del régimen militar. Lvovich y Bisquert explican que

Más allá de que la propuesta gubernamental de justicia estuviera limitada por la necesidad de mantener una armónica relación con el sector militar, se fundamentó también en la necesidad de dotar a la democracia refundada de un marco de legitimidad en torno a la defensa de los derechos fundamentales y a la condena del terrorismo del Estado (2008, 43)

En búsqueda del equilibrio entre los dos, la narrativa estatal se centró en “la teoría de los dos demonios.” Esta teoría apoyaba la idea de que la sociedad argentina fue atrapada entre dos males: la ultraderecha y la ultraizquierda (Lvovich y Bisquert, 2008, 13). Por eso, sostenía la idea dictatorial de que los militares estaban defendiendo el país de los guerrilleros y comunistas izquierdistas. Mantenía la narrativa de que la dictadura fue una guerra, que escondió (o rechazó publicar) la verdad de la violencia estatal y el terrorismo. Además, en diciembre de 1983, los militares aprobaron “su autoamnistía a través de la Ley de Pacificación Nacional (Lvovich y Bisquert, 2008, 28). Esta ley garantizaba amnistía para todas las acciones de los militares entre marzo de 1976 y junio de 1983—todos los años del Proceso. A pesar de los fuertes reclamos de justicia y las marchas de las Madres y sus seguidores en la Plaza de Mayo, no fue tanto el equilibrio político, sino la apatía lo que caracterizó los años 1983-1986 en términos de memoria colectiva patrocinada por el estado.

Después del periodo de pacificación de los militares, el Estado argentino empezó un periodo en el que fomentó una política de olvido. El fin de la presidencia de Alfonsín y el inicio de la de Carlos Saúl Menem, el candidato peronista en la elección de 1989 ejemplifican esta política. Menem mantuvo fuerte relación entre la administración presidencial y los militares— aprobó indultos para militares que habían violado derechos humanos durante la dictadura (Lvovich y Bisquert, 2008, 28), absolvió aún más la responsabilidad de los militares, sin dar espacio al público para reconocer sus crímenes. Al mismo tiempo que borraba este camino hacia la verdad y la justicia, Menem también expresaba la necesidad social de “cerrar las heridas del pasado” (51) y “‘dar vuelta la página’ de la historia y seguir adelante” (Lvovich y Bisquert, 2008, 48). Esta visión apurada de reconciliación excluía las experiencias de las víctimas y sus familias, quitando su habilidad para recordar y sanar. Progresar, en este contexto, no solo significaba olvidar, sino perdonar. Lvovich y Bisquert describen que hasta 1995, “El empleo de la memoria de la dictadura en la esfera pública parecía irremediabilmente condenado a un lugar marginal” (2008, 57).

A pesar de la mirada sombría sobre la memoria colectiva a principios de los años 90, 1995 trajo una actitud gubernamental y social diferente hacia ella. Lvovich y Bisquert nombran este periodo, los años 1995-2003, el “boom de la memoria” (2008, 59). Al inicio del periodo, algunas cosas revitalizaron la conciencia social y lucharon por la memoria más representativa de la dictadura y por el fin de la impunidad para los perpetradores. El intento de Menem de promover a dos perpetradores de violencia estatal a altos cargos militares y la confesión del militar Adolfo Scilingo sobre su participación en la táctica militar de desapariciones de los “vuelos de la muerte” causaron indignación. Esos actos públicos atrajeron de nuevo la atención sobre la causa de los juicios, impunidad y memoria. Lvovich y Bisquert explican el impacto agudo de la confesión de Scilingo: “no solo surgieron nuevas confesiones, sino que el tema adquirió renovada importancia en los medios propiciando el desarrollo de un encendido debate” (2008, 59).

Este encendido debate comprometía intereses y perspectivas varios. Mientras unos estaban de acuerdo con el aumento de confesiones por parte de militares, otros las encontraban decepcionantes (Lvovich y Bisquert, 2008, 59). Provocaba reclamos públicos por acción por parte del gobierno no performativo acceso a más información sobre las desapariciones. Ayudaban a crear “condiciones favorables para que la memoria condenatoria del terrorismo

estatal ganara nueva presencia en la esfera” social (Lvovich y Bisquert, 2008, 70). Es decir, atrajeron energías renovadas a la retórica del “deber de memoria” comprensivo y accesible al público (64).

Empezando con la formación de la organización Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.) en marzo de 1996, hubo un crecimiento rápido de espacios públicos y producciones culturales que se enfocaban en la memoria. Actos culturales de todo tipo—documentales, arte, etc.—transmitían información y sentimientos sobre la memoria. También surgieron espacios dedicados a la memoria: notablemente el Parque de la Memoria. El espacio público fue aprobado por el gobierno el 21 de julio de 1998, debido al trabajo de organizaciones de derechos humanos. Ahora, continúa siendo uno de los espacios “más significativos para la memoria colectiva, por ser un sitio emblemático que propicia la reflexión, la reelaboración del dolor y de las marcas y heridas provocadas por un pasado oscuro y violento” en Argentina (Parque de la Memoria). Al final, las producciones culturales de esos años revitalizaron la lucha por la justicia, frecuentemente a través de proyectos de memoria colectiva.

El último periodo que describen Lvovich y Bisquert son los años 2003-2007, durante la presidencia de Néstor Kirchner. Las políticas de derechos humanos caracterizaron al gobierno de Kirchner, quien dio muchas medidas para promover la memoria y las organizaciones sociales que la apoyaban. Uno de los pasos más importantes fue la nulidad de leyes de impunidad, la Ley de Obediencia Debida y la Ley de Punto Final, en 2003 (Lvovich y Bisquert, 79, 2008, 79). En seguida, el 14 junio de 2005, la Corte Suprema de Argentina las declaró inconstitucionales. Esto generó “malestar dentro de las fuerzas armadas” (79) contra el gobierno Kirchner, pero también demostró su esencia.

Anular las leyes de impunidad no fue el único paso que tomó el Presidente Kirchner. En 2004, avaló la recuperación del espacio de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), el sitio clandestino de detención, tortura y exterminio más grande en Argentina. Convertir la ex-ESMA en un espacio en el que se visibilizan los hechos de la violencia estatal redujo aún más la impunidad y la política de olvido que existía desde 1983 (Lvovich y Bisquert, 2008, 79-81).⁵ Gratis al público, este espacio promueve la memoria y aprendizaje sobre la dictadura, y se centra en la narrativa gubernamental de derechos humanos.

⁵ Notablemente, en septiembre de 2023, el año que marcó cuarenta años de democracia en Argentina, el Comité del Patrimonio Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) declaró al Museo de la Memoria ESMA como Patrimonio Mundial (UNESCO, 2023).

Del mismo modo, Kirchner declaró el 24 de marzo—el día del golpe militar en 1976—un feriado nacional (Lvovich y Bisquert, 79, 2008, 86). Este Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia provee un espacio y tiempo anual para la memoria pública. Además, Kirchner encargó una reedición del informe *Nunca Más* que incluía un nuevo prólogo de Eduardo Luis Duhalde, el Secretario de Derechos Humanos de su gobierno (Lvovich y Bisquert, 79, 2008, 89). Este prólogo intenta romper con el pasado de impunidad y justificaciones por la violencia estatal, y de este modo abrir una nueva conciencia sobre el pasado oscuro (Crenzel, 2007). Ambos actos demuestran las metas de Kirchner de promover un tipo de memoria pública, duradera, y condenatoria.

Sin duda, la visibilidad de la violencia estatal que aumentó con el gobierno de Kirchner fue un cambio necesario desde la “teoría de los dos demonios” y de la política de olvido. Sin embargo, estos años y la visión kirchnerista de la dictadura y los derechos humanos no quedaron sin controversia. Lvovich y Bisquert describen las tensiones que surgieron con el aumento de memoria pública:

La construcción del espacio expone con claridad los problemas—políticos, didácticos, éticos, estéticos—de la elección de una de las memorias en pugna para convertirla en guía de un relato que tenderá a tornarse la representación hegemónica del pasado dictatorial, dado el respaldo estatal con el que contará (2008, 83).

Crear los espacios, informes y días significa control sobre lo que cuentan. Dentro de esa creación, la memoria se convierte en una lucha política. Aunque estos años de política de derechos humanos giraron en dirección opuesta a la política de olvido de antes, también mantuvieron una visión hegemónica de la memoria. Como explican Lvovich y Bisquert, la memoria pública, y especialmente aquello que aparecía en los espacios públicos, que apoyaba el gobierno de Kirchner era retratada como *la* manera de recordar y simbolizar la dictadura (2008, 14). Por supuesto, esta memoria venía a representar a más personas (y víctimas), pero todavía excluía muchas perspectivas de su creación, participación, y catarsis.

Unas de las perspectivas no tan bien incluidas en la creación de la memoria fueron las de la comunidad judía. A pesar de su victimización especial bien documentada en múltiples informes sobre la dictadura y complicada por las políticas complejas nacionales e internacionales de actores judíos, no existe mucho discurso público sobre el tema. Tampoco hay mucha representación en espacios públicos construidos durante esta época. Ese vacío en la memoria

colectiva y las realidades políticas cambiantes necesitan entendimiento sobre qué saben y cómo se sienten los jóvenes judíos y judías hoy en día sobre su representación en el proyecto (ostensible) nacional de Argentina.

Análisis de las entrevistas

Aunque los periodos definidos por Lvovich y Bisquert de la memoria en Argentina terminan en 2007, la memoria misma no se detiene. El imperativo de la memoria en la conciencia pública queda, aunque no existe una sola visión ni un solo tipo de manifestación de ella. Al contrario, la memoria se transforma con cada generación y con cada cambio en el contexto sociopolítico en el país y el mundo entero. Este legado cambiante exige indagación y análisis de las narrativas y los sentimientos de la gente que creció durante el final del último periodo de la memoria y que están formando su conciencia sociopolítica en los años 2020. Como parte de este trabajo, para entender lo que saben y qué sienten sobre el tema, hablé con cuatro jóvenes judías en Buenos Aires—Mariana, Andrea y Eleonora.

Cada persona con quien hablé tiene una identidad judía y vida diferente, que forman muchas sus respuestas durante la entrevista. Es muy importante tener en cuenta esos trasfondos para pensar lo que significan sus respuestas. A modo de introducción, entre las entrevistadas figuran:

1. Mariana tiene 23 años. Estudia derecho y trabaja en el campo legal. Fue a un colegio privado judío y ahora pertenece a la rama juvenil de la Fundación IWO, enfocada en proveer información sobre la comunidad a la comunidad judía. Ella se describe como muy involucrada políticamente y viene de una familia judía bien informada; ambos de sus padres son judíos.
2. Andrea, que tiene 22 años, estudia biología y trabaja como guía en el Museo de la Casa Ana Frank. Fue a la que describe como una escuela judía culturalmente, no religiosamente. Caracteriza su identidad judía de la misma manera. Su padre es judío, pero su madre no, algo que, señala, significaría que ella no es judía en algunas comunidades.
3. Eleonora está en su tercer año de antropología. Aunque también trabaja en la Casa Ana Frank, fue a un colegio laico. Ambos de sus padres son judíos, pero no se considera muy judía. Se enfoca mucho en la interseccionalidad y tiene 21 años.

Sus distintos orígenes y relaciones con el judaísmo hacen que sus respuestas sean muy diferentes, pero lo que describen cae en tres categorías. Hablan de su aprendizaje sobre la dictadura y los judíos, de sus sentimientos sobre este aprendizaje y la memoria, y del rol de aprendizaje sobre la memoria hoy en día. Aunque esas tres secciones son muy amplias, ayudan a delinear los trasfondos y las perspectivas de miembros de la próxima generación que continuarán los trabajos de la memoria—en un contexto nacional y global cada vez más politizado y polarizado.

Aprendizaje sobre la dictadura y los judíos

Pregunté directamente a los jóvenes sobre las maneras y el contenido de su aprendizaje de la dictadura y, específicamente, el rol de la comunidad judía durante ese proceso. Sus respuestas reflejaron las dos partes de la pregunta y cubren dos categorías.

La dictadura en general

En relación con lo que aprendieron sobre la dictadura en general, la mayoría estaba de acuerdo con algunas cosas. Me contaron que la educación sobre el tema empieza cerca del quinto o sexto grado del colegio. La mayoría de la instrucción ocurre en el inicio del año, porque corresponde al feriado del 24 de marzo. Aunque unos recuerden estudiarla en marzo, también había coincidido en que no existe mucha instrucción institucionalizada del tema, especialmente aparte del feriado nacional.

Andrea describe que, en su colegio privado, los estudiantes solo pasan “superficialmente por el tema” y no se profundiza “en los detalles en los derechos violados” (comunicación personal, 9 noviembre 2023). Según ella, su escuela “no hace que [la gente] *sepa* sobre la dictadura” y si hace, es solo por una prueba, una vez. Ella se enfocó en el hecho de que el aprendizaje para los exámenes no es aprendizaje y lo vinculó al poco tiempo que le da su colegio al tema. También enfatizó que aunque su colegio “no era un espacio de activismo,” el tema de la dictadura “estaba muy politizado.” El desacuerdo político, quizás por actores como padres o el consejo escolar, sobre qué y cómo se debe enseñar en las escuelas, lo hacía difícil. En este sentido, para apaciguar o calmar a todos, la politización del tema contribuía a su enseñanza banal. Mariana tuvo una experiencia parecida en su escuela privada y culturalmente (no religiosamente) judía. Describe que tampoco aprendieron muchos detalles o hechos sobre la

dictadura. Escucharon más sobre el Proceso y su significado económico o político—es decir, enseñan “en una manera muy “soft” sobre esta época (Entrevista).

Aparte de que Andrea y Mariana lo perciban como una falta de enseñanza profunda del asunto, algunos lo resaltan especialmente en las escuelas judías o privadas. Eleonora describe que aunque tenía consciencia de la dictadura antes de quinto o sexto grado, su instrucción varió considerablemente cuando cambió de un colegio judío a uno laico. Allá, ella recibió más información sobre la dictadura en general que en su primera escuela judía. Eleonora continúa explicando que cree que aprendió más en el colegio laico porque las escuelas judías a menudo “se enfocan en un tipo de memoria y no el otro.” (comunicación personal, 9 noviembre 2023). Explicó que aprendió sobre la historia de la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto antes de aprender sobre la dictadura argentina. Para ella, esto fue “muy peculiar” porque “la Shoah [es] más lejano en tiempo y más lejano geográficamente que la dictadura.” A pesar del énfasis de su escuela judía en el Holocausto, no había el mismo enfoque en el rol de la comunidad judía a lo largo de la dictadura argentina. Este enfoque tampoco existía en su escuela laica, un tema que surgió cuando pregunté a cada persona específicamente sobre su aprendizaje sobre la comunidad judía durante estos años.

Los judíos durante la dictadura

Dentro de la pregunta sobre el aprendizaje sobre la dictadura y la comunidad judía, todos abordaron la idea en dos partes, contestando primero sobre la dictadura y después sobre los judíos. En algunos casos, tuve que preguntar otra vez sobre lo último. Mariana describe que esto se debe a que esos conocimientos “llegan por separado” en su experiencia. Para Mariana, después de su educación judía “no entendía la historia del mundo, sino la de los judíos” (comunicación personal, 31 octubre 2023). La historia de la comunidad judía y la de argentina no son enseñadas juntas—algo que, Mariana afirma, contribuye al hecho que “judía y argentina, no [están] juntos...son identidades separadas.” Su fuerte sentimiento de aislamiento, dentro de ambos, el currículo escolar y la vida actual, tiene implicaciones grandes para la comunidad judía argentina (o argentina judía), especialmente hoy en día.

⁶ Como ejemplo de *Spanglish*, Andrea usó la palabra “soft” para significar superficial o indicar que sus compañeros de la escuela podrían haber escuchado o manejado información específica, aunque dolorosa sobre el terrorismo del Estado.

Aunque la impresión de Mariana fue la más fuerte, no fue la única que describió una falta de instrucción que representara a los judíos durante la dictadura. Andrea también afirma que “en el currículo escolar, no se acercan en específico al tema de ser judío durante la dictadura. No se toca lo suficiente, ni entre judíos” (comunicación personal, 9 noviembre 2023). Su respuesta clara refleja también una falla escolar y la idea de que existe una diferencia en cómo enseñan en escuelas judías y laicas.

A pesar de la falta de educación sobre los judíos, Mariana y Andrea tienen información sobre ellos. Saben que aunque el régimen no apuntó a los judíos por ser judíos, hubo antisemitismo significativo dentro de los campos clandestinos. O como explica Andrea, “había una saña específica contra las personas judías...si sos activista y judía, golpearon dos veces” (comunicación personal, 9 noviembre 2023). Se enfocaron en la violencia y tortura de judíos en los campos, no en el antisemitismo más amplio en la sociedad. Tampoco se mencionó algo sobre el rol de la DAIA (durante esta época) ni a Jacobo Timerman o el uso del Holocausto como narrativa para entender la violencia estatal. Puede ser que ellos, y específicamente los que trabajan en la Casa Ana Frank, hayan visto más de lo que dijeron, pero no parecía surgir cuando fueron entrevistadas. Es decir, a pesar de la sala en la Casa Ana Frank que trata totalmente de la dictadura y sus conexiones al Holocausto, la importancia de la violencia física tiene prioridad en el conocimiento de batallas e ideologías políticas.

Aunque unos conocen sobre esta historia de antisemitismo en los campos, no todos lo hacen. Al contestar la pregunta de qué sabe sobre los judíos, Eleonora explica “sinceramente no. No mucho...nunca pregunté, tengo que buscar...yo sé de la comunidad LGBTQ, pero no de los judíos...” (comunicación personal, 9 noviembre 2023). Aunque trabaja en la Casa Ana Frank, ella nunca escuchó específicamente sobre el tratamiento de esa comunidad por parte del régimen. Claramente pensando mucho en cómo contestar la pregunta, ella continúa:

Aprendí sobre la opresión que sufrió los judíos con la Shoah, el Holocausto y como que siempre escapando de la discriminación... Aprendí sobre eso, pero nunca vinculé con el Proceso dictatorial, y de represión y los mecanismos de violencia que hicieron acá... Alguna vez capaz vi algo... (comunicación personal, 9 noviembre 2023).

Para ella, fue muy raro no haber aprendido sobre el tema. Ella es una chica bien informada políticamente y bien sintonizada con la interseccionalidad de su identidad. Sin embargo, ni en su escuela judía ni laica aprendió sobre la parte de la comunidad judía durante la dictadura.

La escasez de enseñanza (y ambos, el conocimiento y falta de este) contribuyó al sentimiento de que si se quiere saber más sobre la dictadura o especialmente sobre los judíos en ella, tiene que hacerlo por sí mismo. Hablando sobre el rol de la comunidad judía, Mariana expresó que en las instituciones, “nosotros no podemos acceder a esa información en muchos casos” (comunicación personal, 31 octubre 2023). Cuando pueden, la información está disponible en “círculos educativos fuera del mainstream,” en espacios muy chiquitos. Como resultado, ella tuvo que “construir la imagen completa, o la más completa que pueda” de su comunidad por sí misma. Llenar los vacíos dejados por el sistema educativo coloca el trabajo en los estudiantes o las familias, inevitablemente no todos hacen esta tarea. Por eso, por no saber que hay algo para aprender, por no tener espacios de conversación, por no pasar tiempo afuera del trabajo escolar, muchos estudiantes no se acercan al tema.

Es importante sumar que la falta de instrucción no solo viene de las escuelas. Andrea se encargó de mencionar que el trabajo que tienen las escuelas es “re difícil” y que no deberían dejar toda la instrucción a docentes del colegio (comunicación personal, 9 noviembre 2023). Espacios como la escuela religiosa, los extracurriculares y las familias pueden ayudar a difundir información. Como los resultados varían tanto, el qué, el cómo y por qué enseñan lo que enseñan estos espacios merece más atención. Por un lado, para los que trabajan en La Casa Ana Frank o Fundación IWO, eso pasa—Andrea describe que aprendió la mayoría de lo que sabe de la Casa Ana Frank. Por otro, como explica Mariana: “si tu casa no es politizada, no vas a saber sobre la historia de Argentina” (comunicación personal, 31 octubre 2023). A pesar de los niveles variados de conocimiento, había un consenso en que, aunque no exista suficiente enseñanza sobre la población judía durante la dictadura, todos querían o quieren saber. Eleonora me afirmó que “no puedo aportar mucho con respecto a la comunidad judía dentro de la última dictadura, pero me quedará de tarea” (comunicación personal, 9 noviembre 2023). Me afirmó que va a aprender.

Sentimientos sobre su aprendizaje y la memoria

Después de hablar sobre las bases de conocimiento, hablé con todos sobre cómo se sienten sobre sus experiencias con la instrucción sobre el tema. Como me esperaba, los sentimientos son muchos más variados que los trasfondos de aprendizaje. Me imaginé que había un nivel de estandarización de educación, así que no importaría tanto la escuela específica. Al final, parece que todos aprendieron formalmente sobre la dictadura por primera vez cerca quinto

o sexto grado. Sin embargo, los sentimientos variaron muchísimo. Por la cantidad y la fuerza de sensibilidades expresadas, no puedo hablar sobre todos, aunque lo merece. En vez, enfoco en unos de los sentimientos más fuertes o más comunes a lo largo de todas las entrevistas y destaco en particular la sensación de que la memoria de la dictadura ya no es una prioridad en la sociedad argentina.

El rol de la comunidad judía en la creación de la memoria pública

Más que los otros, Mariana cree firmemente que la comunidad judía no fue parte de la construcción de la narrativa pública sobre la memoria. Afirma claramente que “los judíos no participamos en la creación de la memoria de la dictadura” (comunicación personal, 31 octubre 2023). Esta declaración es llamativa por dos razones: en primer lugar, es interesante notar que ella usa el verbo ‘participamos’ en vez de ‘participan’, por eso, ella se incluye verbalmente en la formación de la memoria, indicando que el proceso de la memoria está vivo y abierto a su generación. Ella incorpora la posibilidad de representación de sí misma en esa configuración de la memoria. Sin embargo, todavía transmite un sentimiento profundo de exclusión, pasado y presente. En segundo lugar, muestra que ella no aprendió, por lo menos profundamente, sobre los roles que sí juegan las autoridades y actores judíos en la memoria, tanto durante la dictadura como después. En este sentido, los trabajos de la memoria colectiva quedan cortos para informar sobre las experiencias de todos, incluso de la comunidad judía, durante los años de la dictadura.

De todas formas, Mariana sabe más que otros sobre el rol de la comunidad judía. Describió el involucramiento del rabino Marshall Meyer, un rabino estadounidense nombrado para la CONADEP por el Presidente Alfonsín. Según ella, el rabino Meyer proveyó la única representación de la comunidad judía durante la formación de la memoria (comunicación personal, 31 octubre 2023). Aunque tener un rabino en la comisión señala un nivel básico de representación de la comunidad judía, Mariana expresó frustración debido a la identidad del rabino Meyer. Aunque el rabino fue un miembro fundador del Movimiento Judío por los Derechos Humanos, exclamó que la representación “tuvo que venir de otro país (¡los Estados Unidos!) para ser parte de la conversación” (comunicación personal, 31 octubre 2023). Para ella, la representación de la comunidad judía argentina no podía venir de una persona estadounidense, que no sufrió el mismo peligro ni tenía el mismo contexto que la comunidad nacional.

Esta perspectiva motiva su conclusión que “en los pocos roles en que participamos [en la creación de la memoria], lo hicimos de forma aislada de la sociedad” (Mariana, comunicación personal, 31 octubre 2023). Por la falta de participación, Mariana transmite que siente que su identidad judía no está representada en la memoria colectiva de la dictadura. Su sentimiento de exclusión se relaciona con sus ideas sobre la representación superficial del rabino Meyer y de la separación de su identidad como judía y argentina actual. Sin embargo, Mariana no se desilusiona. En su lugar, ella ofrece una carrera hacia adelante. Indica que una memoria más comprensiva es necesaria: hay que “pensar en Argentina como parte del mundo en relación con la comunidad judía, no solo en Argentina como país con ciudadanías judías impactadas por las políticas” (comunicación personal, 31 octubre 2023). Para Mariana, incorporar tanto la identidad judía como la ciudadanía argentina—nada más ni menos—ayudaría a crear espacios para gente con esta identidad en la historia y el futuro del país.

El imperativo de unidad dentro de la comunidad judía

Unas personas creen que para crear este espacio en la sociedad argentina, la comunidad judía primero necesita unirse a sí misma. Mariana transmitió que ella percibe la falta de unidad dentro de la comunidad judía—una disonancia que refleja las tensiones de la memoria hegemónica del gobierno Kirchner. Contó que “si expresas algo diferente de la mainstream,” afuera de espacios no izquierdistas ni militantes, organizaciones populares y sus representaciones “nos expulsa[n]” (comunicación personal, 31 octubre 2023). Se siente que en espacios políticos de la comunidad judía solo hay una perspectiva, muy izquierdista, aceptada. Estos espacios, según ella, están plagados de las contradicciones de la política argentina, el sionismo y las relaciones entre Israel y los Estados Unidos. Siempre tensos, pueden ir aislando a la gente que no expresa la misma perspectiva política o identidad cultural judía-israelí. Continuó expresando que ella misma se siente “expulsada” de las narrativas corrientes judías. Si jóvenes judíos y judías se sienten distanciados o rechazados de la comunidad judía, no van a sentirse motivados a crear ni modificar la memoria sobre su comunidad, como Mariana explicó. Además, si no se encuentra a sí mismo ni a su perspectiva sociopolítica en la narrativa popular de sus comunidades, se limita la formación de una identidad coherente de judía argentina o argentina judía. Mientras los sentimientos de Mariana demuestran las emociones causadas por esta exclusión de judíos, Andrea explica su perspectiva sobre la razón de esto.

Andrea afirmó que “primero los judíos tienen que empezar a incluir a los judíos en la charla” (comunicación personal, 9 noviembre 2023). Para ella, esto evocó la idea del poder y la visión hegemónica que tienen la DAIA y la AMIA sobre la comunidad y su representación en la memoria colectiva de la dictadura. Desde su perspectiva, ve que “no hay reconocimiento por parte de las autoridades judías argentinas” (la DAIA y la AMIA) sobre el rol de judíos durante la dictadura (comunicación personal, 9 noviembre 2023). Ella critica que esas organizaciones “no hacen movilización por el 24 de marzo,” el feriado más importante de la memoria de la dictadura—y el recordatorio anual por el que se enseña en las escuelas. Esta idea que ella me contó como hecho no es cierta. Por ejemplo, la AMIA tiene un acto anual sobre la memoria de las víctimas de la dictadura. Sin embargo, ella no conoce estos eventos. Los esfuerzos de estas organizaciones para recordar la dictadura o juntar a la comunidad no llegan a toda la juventud judía. No puedo culpar a un grupo ni al otro, pero esta desconexión entre las autoridades judías y, por lo menos, algunas jóvenes judías debe cuestionarse, especialmente en el contexto de la expulsión de la que habló Mariana.

Similar a la respuesta anterior, a pesar de su crítica, Andrea admite que no culpa a las autoridades por lo que percibe como una falta de acción. Continuó enumerando las razones por las que cree que las organizaciones judías no hacen actos—o por lo menos los suficientes—sobre la dictadura. Para ella, la razón detrás de la programación débil es la historia larga de antisemitismo y persecución de los judíos. Desde el pasado de pogromo, el Holocausto y el antisemitismo durante la época antes de la junta, “hay mucha negación de admitir que fuimos víctimas otra vez” en Argentina (comunicación personal, 9 noviembre 2023). “Es muy duro admitir que te persiga” y “más fácil asumir que les pasó” por su identidad y actividades aparte de ser judíos. La idea de que las autoridades judías no afrontan la cuestión por renuencia a sentir el dolor del pasado muestra una falla en los estudios de la memoria, que suponen que la memoria colectiva provee una forma de curarse del dolor. También evoca el concepto de negación, no en la forma en la que aparece el negacionismo, pero sí en el sentido de la renuencia a abordar el pasado.

Las cambiantes prioridades de la sociedad argentina

Todos, a pesar de los enfoques diferentes de Mariana y Andrea, expresaron la idea de que las prioridades del Estado y el público argentino se han alejado del proyecto de la memoria en los

últimos años. Pregunté en cada entrevista si le parecía que el tema de los judíos durante la dictadura es algo que habla la gente, adentro y afuera de sus círculos sociales. En sus respuestas, cada persona reflejó que este tema no recibe mucho tiempo ni espacio en ninguno de sus círculos.

Eleonora se siente que “la gente habla activamente sobre la Shoah [el Holocausto] y de Israel, pero no de las cosas de la dictadura” (comunicación personal, 9 noviembre 2023). Para ella, aunque existen espacios para conversar sobre la historia y los judíos (y la historia de los judíos), la gente no toca el tema. Esta omisión pudiera venir de una falta de conocimiento, del miedo, del dolor que provoca o por apatía por parte de los jóvenes. Para Mariana, es lo último. Describió que “personas a las que les importan las dos cosas [la dictadura y los judíos] hablan” (comunicación personal, 31 octubre 2023). Esas personas, sin embargo, son pocas. Pertenecen solo a espacios de la izquierda—espacios que ya se preocupan por la interseccionalidad, las políticas de identidad y el cuidado de la memoria en favor de la democracia. Para ella, son los mismos espacios y gente rechazados por la corriente política principal. Representan las pocas voces de la gente joven involucrada en la política que casi “ahora no existe más” (comunicación personal, 31 octubre 2023). Siente que los jóvenes se han vuelto menos comprometidos en las políticas, y lamentó: “la juventud no sabe nada sobre la política, no tienen ganas de saber algo sobre la historia, no saben de la dictadura” y no tienen interés en la victimización especial de los judíos. A diferencia de la época de la dictadura, ella percibe una desalentadora falta de activismo en los jóvenes—uno de los dos dichos populares investigados frecuentemente en los estudios de jóvenes. Aunque ella misma, claramente, no encaja en esta categoría, dejó muy claro que ella y sus amigos de Fundación IWO son la anomalía, no la norma.

Otra vez, la perspectiva de Andrea puede ser usada para calificar o desarrollar la fuerte opinión de Mariana. Aunque está de acuerdo en que no es una tema que toque la gente joven, Andrea lo atribuye a un problema social más grande. Ella cree que el proyecto de la memoria, tan fuerte especialmente en los años 1990 y al inicio de 2000, ha sido olvidado en años recientes. Explicó que

En dos mil y adelante, décimos ya está, ya tenemos consenso, los jóvenes pueden estudiar en la escuela, no necesitan que hagamos un foco en eso. Y es mentira, es re mentira...Hubo dos décadas, de dos mil a ahora en donde no hicieron foco, había cosas más importantes, sí, pero hubo un punto en que asumimos...como si, ya todos piensan que [la dictadura] fue mala... (comunicación personal, 9 noviembre 2023).

Es este sentido, por muy buenos que hayan sido los primeros trabajos sobre la memoria colectiva, este trabajo nunca termina. Terminarlo significaría perder el trabajo ya hecho por falta de conocimiento y sensibilidad de la gente y las próximas generaciones. Para ella, decir “ya está” no es una opción. Aunque no transmitió desesperanza, admitió que cree que “si hoy hubiera una dictadura la sociedad no estaría mucho mejor que en 1976” (comunicación personal, 9 noviembre 2023). Esta expresión de exasperación a la falta de trabajo activo sobre la memoria viene de su perspectiva sobre el concepto del negacionismo y lo que percibe como su crecimiento reciente.

El rol del aprendizaje sobre la memoria hoy en día

Durante las entrevistas, cuestioné si les daban importancia a la memoria de la comunidad judía durante la dictadura y cómo conectaban con los temas de nuestras discusiones de la política de hoy. Como antes, sus respuestas sobre los impactos del aprendizaje sobre la memoria abarcan dos categorías: la defensa contra el crecimiento del negacionismo y la creación de un sentido de comunidad y empatía hacia los demás entre todos los ciudadanos argentinos.

Protección contra el negacionismo

Cada persona tuvo un buen entendimiento del concepto de negacionismo. Aparte de Eleonora, quien lo mencionó en el contexto global, todos me explicaron en términos de la política argentina, no en su forma más genérica académica. Naturalmente, se diferenciaban en la fuerza de sus emociones sobre el tema y cómo se conceptualiza hoy en día, pero llegaron a la misma conclusión: la educación impacta directamente en el negacionismo y su reciente avance.

Eleonora tuvo una perspectiva más amplia del negacionismo. Explicó que en el caso de Argentina, “el negacionismo...tiene que ver con algo tipo estructural, nivel global” (comunicación personal, 9 noviembre 2023). Desde esta perspectiva, el negacionismo argentino refleja una tendencia global a retroceder a un mundo menos abierto e informado. Ella lo ve claramente en la política argentina actual, aunque no cree que solo impacte la memoria. Relató que el grupo que apoya el negacionismo hoy “es un grupo negacionista de muchas, muchas cosas” como los conceptos de machismo y discriminación (comunicación personal, 9 noviembre 2023). Niega los números de víctimas de la dictadura y la razón de su victimización, por

supuesto. Sin embargo, este grupo también niega la noción de interseccionalidad, la importancia de cuidarla en la política y cada tipo de idea que viene de la izquierda política. La antítesis del progreso, para ella, este grupo “habló de forma completamente ‘vintage’” o reflejó pensamientos de una época política más vieja. El retroceso que propone este discurso no debe tener espacio en el mundo en los años 2020.

Andrea se preocupa más por el negacionismo en su contradicción de la memoria en el contexto político hoy en argentino. Abordando el tema, saltó inmediatamente al candidato presidencial Javier Milei y su candidata vicepresidencial, Victoria Villarruel. Me explicó que desde su perspectiva, Villarruel “no la niega [la dictadura], la reivindica” (comunicación personal, 9 noviembre 2023). La candidata vicepresidencial usa un lenguaje que refleja “la teoría de los dos demonios” y, según Andrea, “sabe donde están los cuerpos de los desaparecidos.” Este discurso alcanza un tipo de negacionismo malvado, que se diferencia al de ignorancia. En este contexto político, “el negacionismo argentino no corre por la moral, corre por los números” (comunicación personal, 9 noviembre 2023). Usando los números de 30.000 versus 8.000 citados por Milei, ella cree que aun si no fueran tantos los que desaparecieron, no importaría. Ocho mil personas muertas o desaparecidas todavía serían demasiado, “una persona sola sería demasiado,” pero el negacionismo argentino es solo “numérico”. Enfatiza el problema moral en el tipo de negacionismo actual en Argentina y critica el carácter malvado de los negacionistas y lo cita como la razón de su crecimiento actual.

Cada persona estuvo de acuerdo, de una forma u otra, en que el aumento del negacionismo se conecta con un vacío de conocimiento, enseñanza y aprendizaje sobre la dictadura y el rol de la comunidad judía durante la misma. Algunas personas citaron una falta en casa. Por ejemplo, Andrea describió que “hay muchos padres que son negacionistas...Asumí toda la vida que la gente de 30 años era muy progre...me di cuenta de que no” (comunicación personal, 9 noviembre 2023). Esta visión refleja lo que discutí como las cambiantes prioridades de la sociedad argentina en los 20 años pasados. Para ella, el apoyo al negacionismo de la dictadura, o simplemente el desconocimiento sobre ella, facilita su aumento entre la gente de 30 años y la próxima generación.

Mientras Andrea se centra en la casa, Eleonora y Mariana insinuaron la falta de una enseñanza institucional más amplia sobre la memoria de la que hablamos antes. Eleonora evocó la disminución reciente de instrucción y mencionó que “tal vez siento que el negacionismo

empieza aparecer cuando se pierde el enfoque en la construcción colectiva de la memoria histórica colectiva...en este caso implica un retroceso, no es casual” (comunicación personal, 9 noviembre 2023). Otra vez, usa la idea del retroceso, pero en este caso lo vinculó más fuertemente con un aprendizaje insuficiente. Mariana sostuvo la creencia de que el negacionismo crece con la escasez de conocimiento, pero sumó otro efecto. A medida que el negacionismo aumenta, la importancia de la memoria puede disminuir. Si pasa, este proceso crearía un ciclo que borra o socava el trabajo sobre la memoria colectiva realizado desde 1983. Por eso, parece que todos creen que la educación sirve como protección necesaria contra el negacionismo, lo que ellos consideran un retroceso.

Creación de un sentido de comunalidad y empatía entre ciudadanos argentinos

A lo largo de las entrevistas, el punto más importante sobre el rol de aprendizaje y memoria sobre los judíos durante la dictadura fue su papel para establecer un espacio para los judíos dentro de la identidad de ciudadanía argentina y fortalecer sensibilidades entre personas con trasfondos diferentes.

En las discusiones sobre si la historia específica de la dictadura debería ser enseñada, algunas tenían opiniones claras. Más que los otros, Andrea reconoció que el tema quizás no le interesa a todos, especialmente afuera de la comunidad judía. A pesar de que puede ser una falta de interés, cree que entre todos los argentinos, “muchas personas verían distinta cómo fue la dictadura si supieran de la saña...contra determinados grupos” (comunicación personal, 9 noviembre 2023). Aunque no dio detalles de *cómo* la verían distinta, puede ser que violencia específica contra unos grupos alertaría sobre la discriminación de la época. Es importante notar que este tipo de discriminación no solo existía en el pasado. Justo antes de que Andrea me contara esa visión, describió que le duele cuando la gente no judía asume que ella es distinta por serlo. Por eso, quizá tuvo cuidado al incluir a todos los grupos específicos, y no solo a la comunidad judía.

Eleonora me permite continuar con esta dirección de la interseccionalidad. Sumó a su punto sobre las identidades diversas que forman la sociedad argentina. Cree que “el hecho de visibilizar” los grupos específicos, como los judíos, ayuda a “recuperar el concepto de que algo más transeccional” dentro de la sociedad argentina (comunicación personal, 9 noviembre 2023). Aprender sobre la victimización específica de los judíos durante la dictadura “está bien, porque

estamos hablando sobre un avance de discriminación contra todos y ayuda a la gente decir que, ‘bueno, me preocupa este otro,’ no solo las personas que se ven y piensan como tú” (comunicación personal, 9 noviembre 2023). Notablemente, ella terminó con este pensamiento de que necesitamos crear, en parte por la memoria, una sociedad en la que “uno es el otro y el otro es uno y también la patria es uno, el colectivo en uno”.

Sin embargo, una mirada diferente de la dictadura y un entendimiento más amplio de la interseccionalidad no son los únicos resultados del aprendizaje y memoria. Mariana explicó las consecuencias de una manera muy clara. Hablando sobre si se debe enseñar el tratamiento especial de los judíos, dijo que:

debe enseñarlo, pero debe enseñarlo en general, no solo en las instituciones y escuelas judías. Si no lo hacen, o solo lo hacen en las escuelas judías, continúan separando la sociedad, aislar a las judías y hacen de la posibilidad de la identidad judía argentina o argentina judía imposible (comunicación personal, 31 octubre 2023).

Ella claramente siente el peso del aislamiento que describió antes y puede empatizar con el dolor parecido al de Andrea por ser percibida como diferente debido a su identidad judía. Conocer el rol de la gente con estas dos identidades durante la dictadura, puede generar la sensibilidad requerida para crear este tipo de espacio.

Andrea está de acuerdo con la idea de que la enseñanza fomenta la empatía y mejora las relaciones interpersonales. Su acuerdo viene de su identidad y cómo piensa en ella. Me explicó que

Lo que me angustia es... me doy cuenta de que si yo estaba en el 76, re era un objetivo porque soy de la izquierda, soy judía, soy universitaria, entonces soy los tres grupitos y es doloroso a veces que cuando lo querés llevar a la conversación es como, “bueno, sí, está bien, a los judíos también,” pero no es a los judíos también, es a los judíos en específico a veces (comunicación personal, 9 noviembre 2023).

Reconoce su identidad y su privilegio de crecer en una Argentina en la que puede hacer valer su origen sin miedo, no como la comunidad judía durante la dictadura. Por esa razón, ella cree que es importante que la gente sepa sobre el tratamiento específico de los judíos. Expresó que cree pasa cuando aprendas sobre gente con experiencias que difieren de las tuyas, especialmente durante un periodo de dolor. Explicó que

vas a entender que hay sensibilidades específicas que aún no las ve o no las siente pero otra gente sí, y eso tú llevas a otras cosas...Te hace mejor persona, te hace

mejor docente, te hace mejor empleado de comercio, no sé, pero saber las cosas aunque no tengan nada que ver con quien sos vos como persona hace que sepas tratar a la gente distinta... y tratar a la gente mejor. Punto. No importa si sos judío [o] si no sos judía... tratar a la gente mejor viene de conocer... Y al final del día, es lo único que importa (comunicación personal, 9 noviembre 2023).

Su diálogo fuertísimo resume perfectamente lo que me transmitieron Mariana y Eleonora. Ilumina la razón por la que hay que enseñar—o enseñar mejor, según ellas— lo que les pasó a los judíos durante la dictadura: para ampliar los sentimientos de solidaridad y empatía a lo largo de todo la sociedad Argentina.

Conclusión

La historia sociopolítica de Argentina y la construcción de la memoria sobre ella están muy bien integradas en la sociedad. A lo largo de los años desde el fin de la dictadura cívico-militar, la sociedad se ha comprometido activamente en cómo recordarla y usar esta memoria para asegurarse que “nunca más” pasará, ni la violencia ni crímenes estatales ni impunidad para el odio contra el otro.

Sin embargo, como demuestra el campo académico de los estudios de la memoria, el trabajo amplio no significa que la memoria existe sin controversia y una gran diversidad de perspectivas. Esta variedad se complica aún más cuando determinados son —necesariamente— parte de la conversación del pasado. Porque los judíos ocuparon un lugar sumamente complejo y difícil durante la última dictadura, entran en un espacio sociopolítico complejísimo de hoy en día.

La diversidad de las perspectivas, las acciones, y los discursos de los judíos durante la dictadura refleja la diversidad de la comunidad en sí misma. Debates internos sobre el carácter antisemita del régimen, la manera de enfrentar sentimientos anti-judíos en la sociedad y la adecuación de las respuestas de las autoridades judías durante la dictadura solo empiezan a iluminar esta variedad. Sin embargo, proveen contexto sobre cómo percibe la juventud judía actual el rol de su comunidad en esos años.

Eleonora, Andrea y Mariana demuestran cómo funciona la memoria colectiva hoy. La mayoría describe que su educación sobre la dictadura es limitada o superficial. Es aún menos profundo sobre los judíos, o cualquier grupo específico. A pesar de la poca cantidad de información disponible, creen que es necesario aprender. Eleonora manifiesta esta creencia en su

promesa, aunque no sepa mucho sobre el tema, va a aprender. Del mismo modo, Andrea quiere que las escuelas lo enseñen porque aumenta la sensibilidad y empatía entre todos. Mariana afirma que esta enseñanza puede ayudar a enfrentar al aumento del negacionismo y crear un espacio menos aislado para la participación política de jóvenes judíos y judías.

El número pequeño de entrevistas no disminuye la fuerza de los sentimientos durante ellas. Es decir, aunque este proyecto solo refleja una pequeña fracción de las perspectivas posibles de jóvenes judíos y judías, demuestra una necesidad de escuchar y entender más de ellos. Los sentimientos diversos y fuertes sobre la enseñanza y la ignorancia, el recuerdo y el negacionismo, y la exclusión y la pertenencia que aparecieron a través de esas entrevistas indican un vacío en la sociedad y la memoria argentina. Investigaciones futuras que incluyan más jóvenes y perspectivas pueden ayudar a llenar este hueco.

Las entrevistas revelan que las historias—de la dictadura y el Holocausto y de la sociedad y los judíos—llegan por separados. Diferencias en la enseñanza entre las escuelas judías y laicas pueden dar cuenta de la percepción de separación entre los temas de la dictadura y los judíos. Aunque aprendieron sobre los dos, lo hicieron en espacios distintos. Por un lado, en la escuela culturalmente judía, Mariana y Andrea no recibieron información suficiente sobre la dictadura, pero expresaron que tienen una base firme de conocimiento del Holocausto y la historia de la comunidad judía. Por otro lado, Eleonora cree que su escuela laica enseña bien la dictadura, pero no escuchó sobre la historia de los judíos durante ella ni en general. Todas ellas tenían que conectar esas historias por sí mismas. Solo unas tenían acceso a la ayuda de sus familias o espacios dedicados a la memoria como la Casa Ana Frank. Había acuerdo en que si no se tiene interés específico en la memoria ni comunidades o familias involucradas activamente en la política, no se van a hacer los vínculos entre la dictadura argentina y el pasado largo de antisemitismo y persecución de los judíos.

Las entrevistadas sienten que la falta de conexión de esas historias limita la sensibilidad al otro y promueve el crecimiento del negacionismo. Sin saber sobre el sufrimiento dirigido de cualquier grupo en el pasado, es imposible ser sensible a sus experiencias hoy en día. También es más fácil anular el impacto de la dictadura a través de afirmar que todos sufrieron, como lo hacen las narrativas de “la teoría de los dos demonios” y en las que la dictadura fue una guerra. Es decir, cuidar mejor la interseccionalidad y crear espacios para todos dentro de la ciudadanía argentina requiere un reconocimiento activo de la historia. Negar o reivindicar el pasado en

Argentina, como está pasando en la política actual, no va a hacer que la sociedad se olvide de la violencia estatal. Tampoco va a hacer que la gente perdone. De esta manera, el negacionismo aleja a Argentina del futuro que quieren ellas: uno que usa el pasado para aumentar respeto y sensibilidad para todos los argentinos.

Al final, las entrevistas revelan que la gente joven judía quiere encontrar, ampliar o construir, un espacio dentro de la sociedad argentina para ser judío y dentro de la comunidad judía para ser argentina. Las entrevistadas no sienten que exista, a menudo por ignorancia por parte de la sociedad entera o politización dentro de las comunidades judías varias en Argentina. La falta de sentimiento de pertenencia entre jóvenes judíos y judías debería generar un cuestionamiento sobre la exclusividad de los poderes políticos y comunitarios que forman la sociedad argentina y crean la memoria colectiva.

Como sitio de construcción del pasado y el futuro, la memoria colectiva de la última dictadura cívico-militar argentina puede ser un mecanismo que facilite y dificulte este proceso de identificación, conocimiento y comprensión. Los últimos cuarenta años de democracia en Argentina demandan que las facilite. Como lo ha hecho desde 1983, la sociedad argentina puede y debe continuar redefiniendo la memoria colectiva incluyendo las experiencias únicas de cada grupo de la sociedad. Solo a través de permitir que cada persona pueda unirse y verse dentro de la memoria colectiva de la dictadura, la memoria cumple su propósito: usar el reconocimiento del dolor del pasado para crear un futuro sin posibilidad de repetición.

Referencias

- Assmann, A. (2023). The Activist Turn in Memory Studies. *The Routledge Handbook of Memory Activism*. <https://doi.org/10.4324/9781003127550>
- Baer, A., & Sznajder, N. (2019). Chapter 2: Nunca Más : Argentine Nazis and Judíos del Sur. In *Memory and forgetting in the post-Holocaust era: The ethics of never again* (pp. 28–63). essay, Routledge, Taylor & Francis Group.
- Buenos Aires Ciudad. (2020). *Parque de la Memoria*. Parque de la Memoria: Monumento a las Víctimas del Terrorismo del Estado. <https://parquedelamemoria.org.ar/wp-content/uploads/2020/04/Catalogo-Institucional-Parque-de-la-Memoria2020.pdf>
- Centenera, M. (2023, 24 de marzo). El negacionismo de la dictadura pone a Prueba La Solidez de la democracia Argentina. El País Argentina. <https://elpais.com/argentina/2023-03-24/el-negacionismo-de-la-dictadura-pone-a-prueba-la-solidez-de-la-democracia-argentina.html>
- CES-DAIA (2000). Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina. *Revista Indice*, 2
- CONADEP (2001). *Nunca Más*. Informe de la Comisión sobre la Desaparición de Personas. Buenos Aires: EUDEBA.
- Crenzel, Emilio. (2007). Dos prólogos para un mismo informe: El Nunca Más y la memoria de las desapariciones. *Prohistoria*, 11, 00. Recuperado en 19 de noviembre de 2023, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-95042007000100003&lng=es&tlng=es.
- Dimenstein, M., “Algunas reflexiones sobre el uso del término “comunidad” para referirse a los judíos”, ponencia presentada en “Encuentro de intelectuales jóvenes judíos”, Asociación Mutual Israelita de Argentina, agosto de 2006.
- Dobry, H. (2013). *Los judíos y la dictadura: Los desaparecidos, El Antisemitismo y la resistencia*. Vergara.
- “El Museo Sitio de Memoria Esma fue declarado Patrimonio Mundial de la UNESCO.” [Argentina.gob.ar](https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-museo-sitio-de-memoria-esma-fue-declarado-patrimonio-mundial-de-la-unesco). (2023, 19 de septiembre).

Infobae, Noticias. (2023, 2 de octubre). Milei Niega Que Hubiera 30.000 desaparecidos Durante La Dictadura de Argentina. Infobae. <https://www.infobae.com/america/agencias/2023/10/02/milei-niega-que-hubiera-30000-d-esaparecidos-durante-la-dictadura-de-argentina/>

Infobae, Noticias. (2017, 1 de diciembre). Darío Lopérfido: “en Argentina no hubo 30 mil desaparecidos.” Infobae. <https://www.infobae.com/2016/01/26/1785606-dario-loperfido-en-argentina-no-hubo-30-mil-desaparecidos/>

Jelin, E. (2012). *Los Trabajos de la Memoria*. Fondo De Cultura Económica.

Kahan, Emmanuel Nicolás. (2016). Esto no es un Holocausto. El testimonio de Jacobo Timerman y la represión a los judíos durante la última dictadura militar. En G. Aguila, S. Garaño y P. Scatizza (Coords.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina : Nuevos abordajes a 40 años del Golpe de Estado..* Ensenada : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.423/pm.423.pdf>

Kahan, Emmanuel Nicolás. (2014). *Recuerdos que mienten un poco vida y Memoria de la Experiencia Judía Durante La última Dictadura Militar*. Prometeo Libros.

Kahan, Emmanuel Nicolás. (2020). Los fantasmas de la dictadura y la agenda de los derechos humanos entre los actores de la comunidad judía argentina durante la recuperación democrática (1979-1984). *Pasado y memoria* (20):171-190

Kahan, Emmanuel Nicolás; Schenquer, Laura. (2016). Los usos del pasado durante la última dictadura militar. El Holocausto como horizonte de identificación, distanciamiento y negociación de los actores de la comunidad judía en tiempos de régimen militar. *Temas de nuestra América*, 32 (60):149-168

Lvovich, D., & Bisquert, J. (2008). *La Cambiante Memoria de la dictadura discursos públicos, Movimientos Sociales y Legitimidad Democrática*. Biblioteca Nacional.

McSherry, J. P. (2002). Tracking the Origins of a State Terror Network: Operation Condor. *Latin American Perspectives*, 29(1), 38-60. <https://doi.org/10.1177/0094582X0202900103>

Murphy, K., & Whigham, K. (2023). Part V: Sites and Practices. *The Routledge Handbook of Memory Activism*. <https://doi.org/10.4324/9781003127550>

- Ranalletti, Mario (2010) "Denial of the Reality of State Terrorism in Argentina as Narrative of the Recent Past: A New Case of "Negationism"?", *Genocide Studies and Prevention: An International Journal*: Vol. 5: Iss. 2: Article 4.
- Rosemberg, J. (2023, August 28). El "Fanatismo" de Javier Milei por Israel es motivo de polémica y divisiones en la comunidad judeo-argentina. *LA NACIÓN*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-fanatismo-de-javier-milei-por-israel-es-motivo-de-polemica-y-divisiones-en-la-comunidad-judeo-nid28082023/>
- Pontoriero, E. D. (2022). *Represión Militar en la Argentina (1955-1976)*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Schenquer, L. (2014). Actitudes sociales en dictadura. Estudios sobre las dirigencias de DAIA y de las instituciones religiosas liberales durante el último régimen militar (1976-1983) (tesis). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Svampa, María Lucila; Políticas de memoria en la Argentina reciente ante la loca resistencia; Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Humanas. Carrera de Trabajo Social; Plaza Pública; 6; 9; 7-2013; 105-118
- Tarica, Estele. (2012). The Holocaust Again?: Dispatches from the Jewish "Internal Front" in Dictatorship Argentina. *Journal of Jewish Identities* 5(1), 89-110. <https://doi.org/10.1353/jji.2012.0001>.
- Vommaro, Pablo. (2016). *Juventudes y Políticas en la Argentina y en América Latina: Tendencias, Conflictos y Desafíos*. GEU, Grupo Editor Universitario.
- Zaretsky, Natasha. (2021). *Acts of repair: Justice, truth, and the politics of memory in Argentina*. Rutgers University Press.